

Caducó el mensaje de Duco en Magallanes



Andro Mimica Guerrero

Exseremi de Gobierno

La visita de la ministra del Deporte, Natalia Duco, a Magallanes dejó una frase que terminó retratando, quizás sin quererlo, la forma en que este Gobierno ha enfrentado sus primeros meses de gestión. “El programa Promesas Chile sigue existiendo porque nosotros decidimos que ese presupuesto no lo íbamos a tocar”. A eso sumó otra afirmación: “Los Juegos de la Araucanía se mantienen”.

Y ahí surge una pregunta legítima ¿desde cuándo mantener lo que ya existe pasó a transformarse en un triunfo político?

Esa parece ser la constante de estos dos meses de Gobierno. Presentar como avance aquello que simplemente sobrevivió a la tijera presupuestaria. Convertir en logro aquello que antes era una obligación básica del Estado. Mostrar como una gran conquista el hecho de no haber eliminado algo que ya estaba funcionando.

Ocurrió exactamente lo mismo con seguridad. Vimos conferencias de prensa, declaraciones y celebraciones encabezadas por la ex ministra Steiner, anunciando con bombos y platillos que su cartera se había salvado de la guillotina presupuestaria impulsada por Hacienda. El mensaje parecía ser “tranquilos, no recordamos esto”. Pero nuevamente surge la misma pregunta ¿eso era una meta o era el mínimo esperable?

La lógica se ha repetido incluso en materias económicas que golpean directamente el bolsillo de las familias. Aplicando una mirada extremadamente ideológica, decidieron no utilizar mecanismos como el MEMPCO, permitiendo un aumento abrupto de casi 600 pesos en el diésel. Después, cuando el impacto ya estaba hecho, aparecieron anunciando una rebaja de 50 pesos y presentándose como los salvadores de una crisis que ellos mismos contribuyeron a generar.

Primero empujan a la gente al borde del precipicio y después esperan aplausos por retroceder unos pocos pasos.

Suma y sigue. Y uno termina preguntándose, como diría el gran Coco Legrand: “¿No será primo hermano del Padre Hurtado?” Porque el Gobierno parece empeñado en convencernos de que debemos agradecer que nos devuelvan una pequeña parte de lo que antes ya teníamos.

Pero quizás donde la preocupación es mayor es en salud. Porque más allá de insistir una y otra vez que los recortes no afectarán a la ciudadanía. Algo que contradice lo señalado por gremios, por el Colegio Médico y por el más elemental sentido común y todavía nadie ha explicado cómo se hará eso posible.

Y el problema no es menor. Porque cuando desde el propio Gobierno se llega al nivel de calificar a médicos como un “cartel”, se instala una confrontación innecesaria con quienes sostienen diariamente el sistema sanitario. Se desacredita a quienes advierten problemas reales y se reemplaza la discusión técnica por consignas políticas.

También merece explicaciones respecto a declaraciones que hizo el vocero regional Roa en Radio Presidente Ibáñez, registro que además quedó en audio y video, donde señaló que los 10 mil millones de pesos que serían recortados de la expropiación del Club Hípico permanecerían en la región y que sería el Seremi de Vivienda y Urbanismo quien definiría su destino. Si aquello es efectivo, entonces corresponde algo muy simple, mostrar dónde está ese incremento presupuestario, transparentar las cifras y señalar con claridad en qué se invertirá.

Los ciudadanos no necesitan campañas comunicacionales para celebrar que algo sobrevivió. Necesitan crecimiento, certezas y una administración económica que construya más de lo que corta.

Porque mantener lo existente no es gestión. Gestionar es avanzar. Y hasta ahora, Magallanes sigue esperando.